





Operaciones  
militares  
en 1847.

La desgraciada guerra con Texas, en la cual pusimos á prueba nuestra insuficiencia, tanto en conocimientos militares como en toda clase de elementos, pudo habernos escarmentado, resolviéndonos á conciencia reconstruir nuestras embrionarias instituciones militares, y esta medida se imponía tanto más, cuanto que, la nación entera prejuzgaba la contienda que de un momento á otro tendríamos que sostener con los Estados Unidos del Norte, cuya riqueza y poder desde entonces nos ponía en tristes condiciones de resistencia.

Estos presentimientos están tan profundamente expresados en los "Apuntes para la historia de la Guerra con los americanos," que no podemos menos que transcribirlos.

Dicen: "En el corto espacio de unas tres cuartas partes de un siglo, los sucesos han venido á comprobar la existencia de esos planes y su pronta realización. La República Norte Americana ha absorbido ya territorios pertenecientes á la Gran Bretaña, á la Francia, á la España y á México: Ha empleado todos los medios para lograrlo, así la compra como la usurpación, lo mismo la astucia que la fuerza; y nada la ha detenido cuando ha tratado de adquirir terrenos. Sucesivamente ha caído en su poder la Luisiana, la Florida, el Oregón, Texas: tiene ya asegurada la posesión de las Californias, Nuevo México y gran parte de otros Estados y Territorios de la República Mexicana, y por más que querramos alucinarnos con que esas pretensiones llegarán ahora á su término, y que disfrutaremos de una paz y tranquilidad inalterables durante mucho tiempo, los antecedentes todos que hay en la materia deben desengañarnos de que subsistiendo como han de subsistir, los mismos planes de dominación en los Estados Unidos, se ha de pretender realizarlos, y hemos de vernos envueltos nuevamente, más tarde ó más temprano en otra ú otras guerras desastrosas, hasta que el pabellón de las estrellas ondee sobre el último palmo del terreno que tanto codicia."

"Esos apuntes, cuyos autores dejaron ya de existir, fueron más tarde, durante la dictadura de San-

ta Anna prohibidos, por decreto de 1º de Febrero de 1854, alegando ser calumniosos y mal escritos; ordenándose que los colaboradores en dicho trabajo: D. Ramón I. Alcaraz, D. Alejo Barreiro, D. José M. Castillo, D. Félix M. Escalante, D. José M. Iglesias, D. Manuel Muñoz, D. Ramón Ortiz, D. Manuel Payno, D. Guillermo Prieto, D. Ignacio Ramírez, D. Napoleón Saborío, y D. Francisco Urquidi, les fuera expedida por los Ministerios respectivos, su licencia absoluta si fuesen empleados, previniéndose que ninguno de los nombrados volviese á figurar en lo de adelante como servidores de la nación, hasta que por sus buenos oficios, comprobada lealtad, é intachable conducta, se rehabilitasen en el concepto de sus conciudadanos, haciéndose acreedores á la benevolencia del supremo gobierno.

No faltaron en verdad personas honradas que convencidas de la crasa ignorancia del ejército, empeñaran su influencia en contener por lo pronto las miras de los Estados Unidos, proponiendo la independencia de Texas, pero los ambiciosos enemigos del decoro nacional, ayudaban eficazmente con su reprochable conducta, mostrando cínicamente el ningún patriotismo de que estaban dotados, y del cual sofisticamente hacían alarde ante las masas para enardecer los ánimos.

Desconocidas las íntimas relaciones que debe haber entre la política y la guerra, nunca se pensó en la manera de llevarla con el coloso del Norte, jamás se formuló un plan juicioso de campaña.

A pesar de admitirse la existencia de treinta y un á treinta y dos mil hombres, hemos visto pág. 156, las miserables condiciones en que nos encontrábamos.

Por su parte, los americanos que deseaban la guerra, justificaban igualmente no saberla hacer, ignorando también, *que la política y la estrategia deben siempre estar en íntima relación.*

Ya en un pequeño opúsculo casi desconocido, dijimos lo que ahora creemos pertinente repetir:

Los Estados Unidos, (refiere Roa Bárcena) de 1848, acá, no se cansan de entonar himnos á su propia gloria.

Ya el Presidente Polk decía á fines 1847 al Congreso:

“La historia no presenta igual caso de tantas gloriosas victorias obtenidas por una nación en tan corto tiempo.”

Nosotros no podemos como el Sr. Roa Bárcena, admitir disculpa ninguna para esa autoridad; esos himnos juzgados ante los principios severos del arte militar, sólo manifestaban supina ignorancia por parte de quien los cantaba.

El pueblo norteamericano fué engañado por el Gabinete, quien mostró suma habilidad en hacernos creer que sus miras eran la paz, pero no la tuvo, de acuerdo con los principios estratégicos para prepararse á la lucha que iniciaba.

Concretándonos al límite que nos hemos propuesto dar á nuestro estudio, vamos á demostrar que en lo referente á la estrategia, no manifestaron los políticos y militares de entonces grandes conocimientos, y sí pues, sus primeros triunfos los deben á la diosa fortuna, á ella debieron dedicar esos cánticos de gratitud, no á la gloria, porque ésta pide talento, conocimiento profundo de la cuestión, habilidad para salvar las difíciles situaciones, y la victoria cuando el adversario está en iguales ó mejores circunstancias que el atacante.

En buena hora para ellos, que nuestras discordias, nuestra escasez de recursos, y nuestra ignorancia los haya hecho dueños del suelo que pisaban; esto no significa más que sus deseos; se cumplan, y con eso debió bastarles.

El Sr. Roa Bárcena, justamente indignado con esa pretensión exclama: “La embriaguez del júbilo y del patriotismo disculpa en ese personaje de voluntad de hierro el olvido de la Francia bajo Napoleón á principios del siglo.” ¡Qué diferencia,—pensamos nosotros—qué imposibilidad de comparación! las luchas de aquel genio sublime, creador de la guerra moderna fueron luchas titánicas, ahí la Europa entera fué más de una vez su enemiga, y más de una vez la dominó, por medio de su poderosa fuerza intelectual, y por el más profundo conocimiento en el

arte; ni la terrible guerra separatista admite comparación con las proezas inmortales del meteoro del Siglo XIX, númen grandioso que fanatiza por sus hechos.

El pueblo de los Estados Unidos, era en muchos puntos superior al nuestro, tenía y tiene la justa gloria y ésta sí merece alabanzas, de haberse colocado por la prosperidad, en una altura colosal que lo iguala á la más vieja del antiguo mundo.

Sus adelantos científicos é industriales son admirables; pero como pueblo eminentemente trabajador y comercial, ignoraba los verdaderos secretos de la ciencia militar, y por eso alguna autoridad militar prusiana ha dicho ya, que la guerra separatista, es una demostración de lo que vale la riqueza y el ingenio de inventiva; pero la verdad es que con honrosas distinciones entre las que debemos contar en primer lugar al General Shermann, lo demás no puede figurar entre el grupo de los buenos capitanes, ni sus acciones de guerra considerarse como ejemplos en ninguna de las naciones verdaderamente militares tal como la culta Alemania ó la patriótica Francia.

La fuerza del raciocinio nos conduce á creer que si en 1846, México hubiera contado con generales bien instruídos, y buenos elementos de acción, la faz de la guerra habría cambiado, porque los errores políticos militares que nuestros adversarios cometieron nos favorecían.

En efecto, fué en 1845, cuando el General Taylor llegó á Corpus Christi con 1,500 hombres y se *estacionó en ese lugar ocho meses* para organizar otros mil quinientos, lo que daba un total de 3,000 hombres, único contingente con que se comenzó la campaña, debiendo tenerse presente que en dicho efectivo había una chusma de filibusteros que el General Gaines en su deseo de hacer mal á México, mandó á Taylor, para que al fin éste se viera obligado á licenciarlos antes del tiempo de su convenio.

Esta movilización tan dilatada para el partido que ponía pretextos, con el fin de orillarnos á la guerra, es apreciada por los militares como una falta, y sin

embargo de que, nuestra inercia, les da la ventaja de la ofensiva estratégica, pues son los primeros en invadir nuestro territorio, todavía niegan, su iniciativa.

Pero ya es tiempo de que ellos mismos se descubran; he aquí cómo habla uno de sus historiadores. (Bancroft).

“Declarado por las Cámaras, el estado de guerra y autorizado el llamamiento de 50,000 voluntarios, el Presidente, llamó momentos después de la declaración al General Scott, comandante del ejército de los Estados Unidos, y le manifestó su intención de darle el mando de las fuerzas que debían expedicionar en México. Pero muy pronto se interrumpió la armonía entre el Presidente y Scott, debido á la política. Scott gozaba de gran reputación como entendido militar, y además había sido designado por el partido Whige como candidato para la presidencia. Estas circunstancias hicieron que su nombramiento para mandar el ejército de operaciones sobre México fuese en lo general bien recibido.

“El plan de campaña comenzó á formarse en lo privado entre el Presidente, W. L. Marcy, Secretario de Guerra y Scott.

“*La idea de este último, era que se invadieran los Estados Unidos Mexicanos por el Norte, ocupando los puntos principales con el objeto de hacer del Río Grande la base de las futuras operaciones, amenazando después la capital, con el ejército principal, á fin de obligar á México á un arreglo conveniente; pero para el desarrollo de este plan, se presentaban serias dificultades.* Desde luego, la base de abastecimientos más próxima era Nueva Orleans, punto muy distante de la frontera de México; se acordó luego la formación de un ejército de 30,000 hombres entre tropas regulares y voluntarios, *pero como para proveer y enviar con anticipación á los puntos de concentración determinados los avíos y recursos de toda especie, procurando medios de transporte por tierra y agua, y al mismo tiempo, estudiar los caminos y otros detalles, se necesitaba de algún tiempo,* el General Scott señaló el 10. de Septiembre como el más con-

veniente para pasar el *Bravo en alta fuerza.* Al estudio de este plan dedicaba el General Scott *catorce horas diarias,* mas la Nación se impacientaba y veía con desagrado la permanencia de este Jefe en Washington.

“¿Por qué no marcha á su destino se preguntaba, y hombres prominentes hacían comentarios desfavorables sobre su presencia en la capital; *se olvidaba que el vasto arreglo que pedía la cuestión, sólo podía hacerse en ese lugar y ante los respectivos jefes del Estado Mayor general.* (\*)

“Una semana después de la declaración, Marcy manifestaba á Scott, que la impaciencia sentida en el pueblo, era consecuencia de su permanencia en la capital; al mismo tiempo se presentaba al Congreso una proposición para pedir la autorización que permitiera el aumento de dos mayores generales, para el mando de los 50,000 voluntarios, lo que significaba que el Ejecutivo podía nombrar á otra en lugar de Scott.

“La delicadeza de éste, lastimada con ese proceder, originó una carta que en 21 de Mayo, dirigió al Secretario de Guerra, y cuyo contenido daba lugar á reflexionar sobre la conducta del Presidente.

“Esta carta fué contestada por Marcy, quien le manifestaba que quedaba relevado del mando, pero que el Ejecutivo le ordenaba permaneciera en Washington continuando el desarrollo de su plan.

“Scott contestó luego, y en su comunicación se esforzaba en explicar su conducta, indicando que las ideas que había vertido, no tenían otro carácter que el de consejos y que de ninguna manera debían tomarse como imputaciones contra el Presidente y Ministro; concluía manifestando su deseo de continuar con el mando, mas el Presidente no vió razón para cambiar de ideas, y aunque Scott en otra carta fechada el 27 insistía en sus propósitos apelando á la justicia y derechos que le asistían, Marcy, en co-

[\*] Nosotros hemos subrayado las líneas que más importancia tienen al objeto que nos hemos propuesto.

municación de 8 de Junio, informaba á Taylor de su nombramiento para el mando, y la intención del Ejecutivo para que continuase en él.

“Entre tanto Taylor en Matamoros guardaba una posición nada envidiable. Embarazado por la llegada de voluntarios en mayor número á los recursos de mantenimiento que tenía, y sin medios suficientes de transporte, vacilaba en su conducta por las *discrepantes instrucciones de Washington*, y por las indicaciones del Ministerio referentes al plan de campaña; su responsabilidad aumentaba á consecuencia de no estar en completa posesión de las miras políticas del Gobierno con respecto á las futuras operaciones.

“Desde el 26 de Abril había solicitado de los gobernadores de la Luisiana y Texas, una fuerza de cuatro regimientos por departamento. El General Gaines que se encontraba en Nueva Orleans, pidió organizar y remitir dichos efectivos. Lo acontecido al Capitán Thornbon, anticipó la conclusión de la formación de esas fuerzas. *El ejército se creía en extremo peligro y su alarma era grande*. Gaines, veterano de la guerra de 1812, patriota efervescente, adoptó un camino que además de embarazar á Taylor, era cómico; su entusiasmo lo condujo á la requisición de un contingente mayor que el pedido, y compuesto de *chusmas indisciplinadas* que Taylor tuvo que licenciar antes del término del contrato.

“El 8 de Junio, Marcy notificaba á Taylor su promoción á Mayor General, y la intención del Presidente para conferirle el mando de todas las fuerzas de tierra que operaban contra México, al mismo tiempo se le prometía un refuerzo de 20,000 hombres, y por último se le pedía su parecer sobre el plan de guerra. Las instrucciones que del Ejecutivo recibiera en la misma carta se reducían á que ocupara por lo pronto los puntos principales del Bravo y Monterrey.

“Cuatro días después el General Scott, prevenía á Taylor marchara hacia el interior del país, estableciendo una línea de comunicación entre la capital y el Bravo.

“Tal contradicción dejó perplejo á Taylor, quien contestó que los recursos con que contaba para la

subsistencia de sus fuerzas eran insuficientes, que la distancia entre Camargo, punto señalado como depósito y la capital, había lo menos mil millas imposibles de guardar con el efectivo que tenía, tanto más cuanto que no era probable pudiese adquirir los efectos que necesitara de un pueblo, cuyos habitantes podían serle hostiles, terminaba expresando lo inconveniente que sería operar desde el Bravo hasta la capital, y esperando que las fuerzas que tenía se concretaran á conservar las provincias del Norte.

“En virtud de esta comunicación, el Gobierno de la Unión se decidió á operar sobre la capital por Veracruz.

“El 9 del mismo mes, Marcy pedía informes á Taylor, sobre el punto más á propósito para efectuar un desembarco entre Tampico ó Veracruz.

“Taylor se limitó á contestar diciendo que la Secretaría con mejores datos resolvería la cuestión, y que en cuanto al punto de desembarco no creía fuese por Tampico, porque no daría las mejores probabilidades de éxito.

“En 27 de Octubre, Scott propuso una nueva línea de operaciones eligiendo Veracruz como punto de desembarco.....”

Después de lo expuesto preguntamos ¿puede concederse á nuestros vecinos el mérito de haber estudiado anticipadamente la cuestión y haber dictado las medidas más necesarias para proceder con probabilidades de éxito? no, indudablemente no. Una nación que sabe tiene que llegar á una ruptura de hostilidades con otra nación vecina, en vez de prepararse para la guerra, se abandona, y cuando es llegado el momento de entrar en acción con todos los elementos adquiridos, piensa que necesita un plan de campaña, y entonces resulta que el Generalísimo solicita un plazo, porque no conoce ni los caminos, ni los detalles geográficos del país enemigo.

En toda esta serie de cartas y documentos entre el gobierno, Scott, y Taylor, se deja conocer indecisión á cada momento; una vez, el Bravo será la futura base de operaciones, otra es mejor desembarcar por Tampico; por un lado se ordena guardar con